

APAGÓN POR LA MEMORIA

Todos juntos contra el terror

#

**IPL SE UNE AL
APAGÓN POR LA
MEMORIA**

12 DE SETIEMBRE



Nos unimos al "Apagón por la memoria"

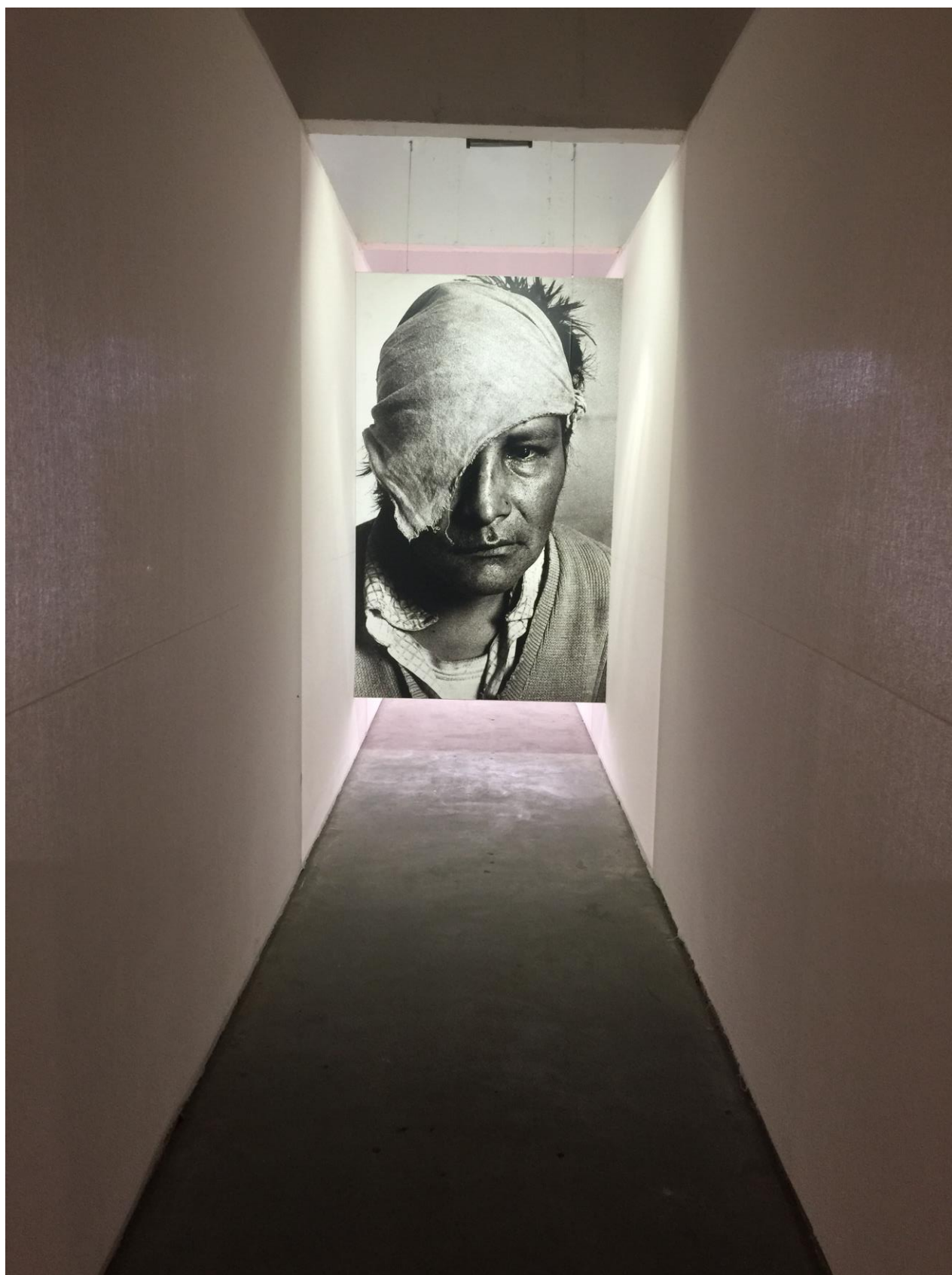
El sábado 12 de septiembre se cumplieron 23 años desde la captura del terrorista Abimael Guzmán, líder del grupo Sendero Luminoso, que causó daño y terror en nuestro país durante 20 años.

El Instituto Político para la Libertad (IPL), fiel a su misión de promover de una sociedad libre, democrática y desarrollada, ha compilado y seleccionado un grupo de artículos escritos en diferentes momentos y que alertan nuestra memoria para no olvidar este capítulo de nuestra historia reciente.

De este modo, el instituto acompaña a la propuesta "Apagón de la memoria" de Altavoz.pe, que llamó a la población peruana a hacer un acto simbólico el pasado 12 de septiembre como objetivo defender la paz desde nuestras casas. Los jóvenes de este diario convocaron a que en este día, entre las siete y las ocho de la noche, apaguemos las luces de nuestras casas, encendamos una vela y saquémonos una foto sosteniendo un cartel con una frase que demuestre que no nos hemos olvidado de Sendero Luminoso y del terror que causó a nuestro país. Luego, compartamos la foto en Twitter y en Facebook para que nuestros amigos también lo hagan.

El equipo del IPL invita a todos los peruanos a leer esta selección de escritos y no olvidar los años de sufrimiento del Perú en la época de terrorismo, así como a quienes fueron responsables de esta violencia. No olvidemos ni perdonemos el daño que nos hizo Sendero.

Diego Ato Cadenas



Propongo un apagón

Aquí hay una propuesta para llamar la atención sobre el resurgimiento de Sendero Luminoso.

Mijael Garrido Lecca

Director General

Diario Altavoz

<http://altavoz.pe/>

Este 12 de setiembre se cumplirán 23 años desde que el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) capturó a Abimael Guzmán, líder supremo y sanguinario del grupo terrorista Sendero Luminoso. Junto con Guzmán cayó parte esencial de la cúpula de la organización y, con la captura, comenzó el fin de la lucha armada contra la democracia y el Estado que Sendero Luminoso había empezado en mayo de 1980. En estos 23 años el país ha, lentamente, intentado cicatrizar; sin embargo, en estos 23 años también hemos olvidado.

Quienes fuimos sólo niños en el 92 tenemos recuerdos borrosos de este señor que, metido en una jaula, levantaba el puño, gritaba y se señalaba la cabeza. Recordamos el sonido de alguna bomba y también recordamos nuestras primeras noches iluminadas con velas cuando se iba la luz. Los que nacieron después no tienen siquiera este empozado recuerdo. La muerte de decenas de miles de peruanos hace sólo 23 años parece ser una historia que se va escapando. Y mientras eso pasa, Sendero Luminoso se reorganiza.

Los organismos de fachada de Sendero (Movadef y Fudepp, principalmente) vienen realizando un silencioso esfuerzo por difuminar la historia. Su trabajo busca relativizar la causalidad que siguió la violencia y pretende justificar con el contexto histórico la crueldad y el genocidio. El problema es que lo están logrando. Han vuelto a formar escuelas políticas y están inundando a cientos de jóvenes con las afiebradas ideas que nos llevaron al terror. Tenemos la obligación, como sociedad, de responder antes de que sea demasiado tarde.

Los senderistas asumen a la guerra como una extensión de la política. Entienden, además, que la forma en que debe librarse la guerra contra el Perú es la táctica maoísta de la “guerra prolongada”. Recordemos que las actividades de preparación para el inicio de la lucha armada senderista empezaron, por lo menos, en 1964. Estamos hablando de 16 años de mera acción política. Hoy, Sendero Luminoso está volviendo a

nutrirse de eso que tanta falta les ha hecho: nueva sangre. Jóvenes militantes; carne de cañón.

Lo que tenemos que hacer es recordar. Abrir ese cajón de recuerdos ensangrentados del que tanto nos hemos alejado y reflexionar, discutir y repasar. Tenemos que llamar la atención de quienes fueron demasiado jóvenes para almacenar memorias y tenemos que llamar a las memorias de quienes han preferido olvidar. Vivimos en un país en el que todavía deambulan miles de viudas, huérfanos y heridos. La violencia con la que fuimos atacados no puede ser olvidada. La memoria es nuestra principal arma contra el terror de Sendero.

Cuando en abril de 1987 Chaim Herzog se convirtió en el primer Presidente de Israel en visitar Alemania luego del fin de la guerra y de la creación del Estado de Israel, Herzog visitó el viejo campo de concentración de Bergen-Belsen. Campo que él mismo había visto operativo mientras luchó como oficial del ejército británico. Luego de la visita Herzog dijo: “No traigo el perdón conmigo, ni tampoco el olvido. Los únicos que pueden perdonar están muertos, los vivos no tienen derecho a olvidar”. En sus palabras no hay violencia; tampoco olvido.

Propongo algo simple: propongo un apagón. Apaguemos todas nuestras luces por una hora el 12 de setiembre y recordemos el día de la victoria del Perú sobre el terror. No llenemos de política esto. Podemos tener miles de desacuerdos, pero tenemos que ser unánimes en condenar la barbarie senderista. Debemos cerrar filas como país frente al terror. Superemos, por favor, nuestras diferencias esta vez. Apaguemos todas las luces y tomémonos fotos con velas. Inundemos las redes sociales de memoria. Estamos a tiempo.

Con un montón de fotos no vamos a detener a Sendero, pero sí podemos dar un primer paso hacia la unión. Que la gente se pregunte qué es eso del apagón. Que la gente recuerde que “apagón” es una palabra que llevamos todos tatuada en las tripas. Que la gente busque en Google qué fue Sendero Luminoso y que lo encuentre. Carguemos, al menos por un día, el dolor que las miles de víctimas que tuvieron la suerte -y la miseria- de sobrevivir. Seamos un país más corajudo frente al futuro y más claro en su memoria.

Cuota de paz

Yesenia Alvarez

Directora

Instituto Político para la Libertad

www.iplperu.org

Han pasado veinte años desde la captura de Abimael Guzmán y de la cúpula de Sendero Luminoso, el grupo terrorista causante de sanguinarios crímenes que hizo zozobrar al Perú durante los ochenta y comienzos de los noventa. El cumplimiento de estos veinte años deberían representar una fecha especial para que todos los peruanos expresemos nuestra unión en un rotundo gesto de repudio al terrorismo, sin embargo estamos enfrascados en infructuosas posiciones fundamentalistas sobre el Informe de la Comisión de la verdad y reconciliación (CVR) y sobre el mérito político de la captura. Mucha mezquindad y poco de verdad.

Algo claro queda de esta polarización y es que no se puede considerar al informe como una verdad incuestionable, tiene méritos como señalar que “es Guzmán el responsable mayor de diseñar una estrategia militar consciente y constante con métodos terroristas para capturar el poder”, pero está a la vez lleno de ambigüedades y juicios sesgados que lo hacen criticable, y en la medida que se asuma que se puede discrepar de varias de sus conclusiones se contribuirá más a saber lo que realmente pasó en los tiempos del terrorismo. Ya algunos excomisionados vienen realizando un mea culpa al considerar que fue un error no haber incluido por ejemplo los testimonios de las Fuerzas Armadas en las audiencias públicas y que el informe no es una investigación científica. Por este camino, un informe que no está consagrado como única verdad traerá realmente la reconciliación y dará paso a los testimonios que se decidió no escuchar, habrá lugar para las preguntas incómodas y para reconocer los méritos aunque nos duelan. En ese sentido, hay que tener la honestidad también para no dejar que un solo informe sea el único documento válido educativo sobre el tema. Y bajo ningún punto debemos dejar que esta discusión nos divida pues debemos mostrarnos unidos frente al terrorismo.

Ahora, ¿por qué debemos mostrarnos unidos frente al terrorismo? ¿Acaso no lo hemos vencido? En este momento, setiembre del 2012, no podemos responder con un fehaciente sí, pues los veinte años de la captura se cumplen en medio de hechos que

alertan y preocupan. Así, recientemente en Villa de Ancón pobladores capturaron a individuos cuando pensaban detonar una torre de alta tensión y llevaban consigo armamento y propaganda del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Si vamos un poco más atrás, hemos sido testigos de la estrategia de Sendero Luminoso por entrar a la vida política del país mediante el accionar de un brazo legal como el Movadef, el cual está conformado por exsenderistas. A la par, aparecen en redes y medios unos jóvenes afiliados a este movimiento que niegan que haya habido terrorismo y piden amnistía para el terrorista Abimael Guzmán. En ese contexto también hay marchas de una facción ligada al magisterio llamado Comité Nacional de Reorganización y Reorientación del Sutep (Conare – Sutep) cuyo dirigente no oculta su vinculación con Movadef, ni con Sendero Luminoso y considera a Guzmán un preso político. Y en medio de todo esto, Elena Iparraguirre, esposa de Guzmán, terrorista también y número dos del grupo criminal, brinda desde el penal en el que está condenada a cadena perpetua una entrevista a la revista [The Economist](#) en la que afirma que no ha cambiado sus ideas. Y así hay más hechos del accionar de Sendero, de cómo buscan reorganizarse, y frente a ello y algo que suma a su reorganización está la inacción de los ciudadanos y del gobierno.

Es esto lo que debe preocuparnos a los peruanos. El terrorismo parece resucitar y los ciudadanos aún no reaccionamos. Los padres señalan que no es posible que los jóvenes no sepan quién fue Abimael Guzmán e indignados preguntan ¿qué ha hecho el gobierno todos estos años? pero la pregunta debe ser ¿qué han hecho los padres para contarle a sus hijos la historia de terror que sembró Sendero Luminoso? Antes que en el gobierno la labor pedagógica y ciudadana por la memoria y la paz de nuestro país recaen en los padres, más cuando los jóvenes heredan un país sin terrorismo y no llegaron a vivir los estragos que causaban.

Tengamos presente que Abimael y su cúpula criminal fueron derrotados militarmente pero nunca emprendimos la lucha más importante, la ideológica y pedagógica contra los sembradores de la muerte y del terror. Ni gobernantes, ni ciudadanos hemos dado un paso articulado y sistemático en ello. Es allí donde nos llevan ventaja y donde los terroristas están encontrando la puerta abierta para reorganizarse. Hemos olvidado o no tenemos claro que Sendero Luminoso se construyó además de armado como proyecto ideológico y pedagógico, que lo primero que hizo fue filtrar las instituciones del sistema educativo con su discurso cargado de violencia. Hemos olvidado que cuando Guzmán fue capturado señalando su cabeza dijo “que pueden matar al hombre, pero las ideas quedan”. En lugar de emprender una estrategia sistemática educativa

para contrarrestarlos hemos dejado que la retórica manchada con sangre siga llegando a las escuelas y universidades peruanas.

Si ni los ciudadanos, ni el gobierno estamos dispuestos a enfrentarlos ideológicamente y pedagógicamente, el terrorismo seguirá siendo una amenaza. Parece muy simple, pero el mal triunfa cuando los buenos no hacen nada. Hagamos memoria, no se puede olvidar que los militantes de Sendero Luminoso debían pagar “cuotas de sangre” y que no tuvieron el mayor respeto por la vida, que atacaban a traición y que miles de peruanos fueron sistemáticamente aniquilados. Empecemos ahora, contribuyamos con “cuotas de paz” ayudando a conocer lo que significó el terrorismo y difundiendo el mensaje que no queremos repetir la historia de esos años de terror. No sigamos condenando con nuestra inacción y silencio, las mentes de nuestros niños y jóvenes a las ideas manchadas con sangre.



Recordemos

Odiseo en Tierra

Paul Laurent

Diario Altavoz

<http://altavoz.pe/>

En una escena de la película Diarios de motocicleta (2004), un joven Ernesto Guevara lee con suma atención los 7 ensayos de interpretación de la realidad nacional de José Carlos Mariátegui. Ya en la realidad, por esos mismos años (los cincuenta) otros jóvenes igualmente leyeron ese libro. Muchos pasaron por ese ritual en medio de una década de episódica bonanza económica y de dictadura. En ese ambiente, un estudiante de filosofía arequipeño no sería la excepción.

Estamos hablando de Abimael Guzmán, quien en Ayacucho lideraría grupos de lectura (con escolares y universitarios) alrededor de la obra de Mariátegui. El señalado profesor de la Universidad de Huamanga comandaba desde 1963 un comité regional del Partido Comunista Peruano denominado “José Carlos Mariátegui”.

Así pues, serán estos lectores del fundador del Partido Socialista Peruano (luego rebautizado como “Comunista” por el estalinista Ravines) los que le pongan nombre a la organización terrorista encabezada por el “presidente Gonzalo”. Tal es como surge Sendero Luminoso. Ciertamente, no fue Guzmán el que le colocó el nombre. Fueron sus alumnos.

Ello en 1969, año en el que Vargas Llosa se pregunta desde una de sus novelas ¿cuándo se jodió el Perú? El nomen brotó como un lema, en el momento en el que aquellos muchachos formaban parte de la fracción maoísta del Frente Estudiantil Revolucionario. Y desde esa denominación (ya adultos) procederán a bañar de sangre al Perú a partir de mayo de 1980, especialmente al propio Ayacucho. Así es, Por el sendero luminoso de Mariátegui dará vida al movimiento terrorista Sendero Luminoso.

Claramente, aquellos lectores de soflamas revolucionarias no hicieron más que proceder en consecuencia. Terminarían teorizando que su toma del poder tendría el “revolucionario” costo de no menos de un millón de muertos. Como se ve, no precisamente fueron las condiciones materiales del mísero campesinado las que los empujaron a la acción. Más bien fueron las condiciones “pequeño burguesas” que el estado les brindó lo que les permitió vislumbrar su vesánico optimismo.

Ayacucho era muy pobre, pero contaba con una alta tasa de estudiantes (básicamente usufructuarios de la educación pública). Hacia 1972, la suma de estudiantes secundarios y universitarios alcanzaba al 25% de la población. Sólo los universitarios significaban por esa fecha casi el 10% de la población de la ciudad. Por ende, el poder del gremio docente era inmenso. Y hacia ese segmento Sendero Luminoso apuntó. Al fin de cuentas, no hacían más que imitar el proceder del primer partido que sacó provecho de esa importante parcela estatal: el APRA, fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, otrora amigo y luego rival de Mariátegui.

Para más señas, incluso los apristas acusarán que Mariátegui fue aprista (igual dirían de Ravines). Con todo, el Perú de hoy no es el que soñaron ni Mariátegui ni Haya de la Torre. Mucho menos el que idearon Polay Campos (el otro terrorista exaprista que en su momento tantos suspiros causó a la “izquierda moderada”) ni Guzmán.

Palmariamente, nuestro presente es una total negación a estos personajes que hoy dan sus nombres a plazas, calles, universidades, institutos, academias y colegios (sean públicos o privados). Así es, estamos frente a quienes han construido un tipo de discurso político que ha inspirado a generaciones. En lo inmediato, desde esas “líneas maestras” es desde donde siempre se ganan las elecciones.

Imperiosa necesidad. La historia y la tragedia de olvidar

Erick Flores
Coordinador General
Instituto Amagi-Huánuco

“No traigo el perdón conmigo, ni tampoco el olvido. Los únicos que pueden perdonar están muertos, los vivos no tienen derecho a olvidar”. Chaim Herzog - Presidente de Israel. Luego de visitar el campo de concentración de Bergen-Belsen posterior al fin de la guerra. Abril de 1987.

El mensaje es claro, las consecuencias de olvidar pueden ser una maldición que, más tarde, imposibilitaría que la paz del perdón llegase. Los hijos del pueblo judío jamás olvidarán aquel episodio de sangre y dolor que vivió en manos de la Alemania de Hitler, mientras el recuerdo no se borre, tienen la alternativa (no tan cómoda) de perdonar.

Los peruanos, al igual que los judíos, tenemos una huella imborrable en nuestra memoria. Fuimos perseguidos y ajusticiados en nombre de las ideas. La utilización de la violencia para la consecución de los objetivos ideológicos más perversos teñía, día tras día, nuestras calles de sangre; bombas y apagones eran el pan de cada día. Secuestros y asesinatos parecían formar parte de la vida rutinaria en esos tiempos. Y desde que el terrorismo inició su sangriento accionar, en mayo de 1980, el peso de miles y miles de muertos descansa sobre nuestras espaldas.

Esta es la historia que muchas veces no queremos recordar, la mayoría de peruanos no quiere voltear la cara, se niega a recordar esas páginas oscuras que repartieron dolor y muerte por gran parte de nuestro país. Mientras nuestra mezquina actitud abona la tierra, del otro lado, mentes siniestras preparan las semillas. Movadef, Fudepp, Conare SUTEP, y demás organizaciones de fachada, siguen haciendo un silencioso y efectivo trabajo político. El terrorismo ha encontrado la forma perfecta de volver a la vida

política de nuestro país, esta vez, no con el fusil por delante, sino con una campaña sistemática que tiene como objetivo central, destruir la verdad y engendrar otra historia, una historia macabra en donde la violencia es partera de la justicia, en donde la sangre encuentra una justificación política y en donde los miserables perpetradores de muertes son héroes. Esta es la pútrida intención del terror y, aunque me apene decirlo, están teniendo éxito.

Hoy en día, jóvenes de toda clase caminan por la calle pensando en el provecho que pueden sacarle a setiembre, el mes de la juventud, el mes en el que su entusiasmo se agrupa y se moviliza, presentándose en diversas manifestaciones contemporáneas de alegría y júbilo. La gran mayoría de jóvenes poco o nada sabe de setiembre, claro, la mayoría (y me incluyo) no tenemos memoria de la fecha en que el Estado peruano derrotó militarmente a las fuerzas del terror, fue un 12 de setiembre cuando el grupo GEIN capturó al líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, y “terminó” con la organización que más daño le ha hecho a nuestro país en toda nuestra vida republicana.

Esa fatal ignorancia que presenta la juventud sobre la historia de nuestro país, termina siendo un elemento gravitante para la vuelta campante de aquellas ideas que llenaron de zozobra la vida de los peruanos. Desprovista de toda fuente histórica, la juventud se encuentra vulnerable frente al peligroso contexto en el que estamos. En los últimos días, la aparición de propaganda subversiva junto con material explosivo, ha servido de alimento para los titulares de los medios. Han sonado las alarmas y lamentablemente nos encontramos sorprendidos y sin acciones concretas. El desconcierto en los niveles competentes del gobierno desnuda una consecuencia que era evidente: el terror no ha sido derrotado.

¿Qué hacemos? Pues bien, queda mucho por hacer. Debemos librar la única batalla que aún no se ha ganado, la batalla de las ideas. Y este es un proceso largo, requiere de compromiso y de valor, sobre todo, cuando enfrentamos una situación muy adversa que se expresa en la desinformación generalizada. Es aquí donde se plantea el gran reto y donde la historia adquiere un valor trascendental en esta lucha, lucha que no es mía, ni de ningún particular, es la lucha de todas las personas decentes y de bien, que lo único que queremos es vivir en una sociedad pacífica que no se divorcie de su historia para no repetirla jamás.

La historia pocas veces se presenta como atractiva, es más, los que aún no pintamos canas, cada vez tenemos menos incentivos para acogerla como un bienpreciado, como el instrumento ideal para no cometer los errores del pasado. Pero, incluso cuando no haya ninguna razón para recordar nuestra historia, incluso cuando los incentivos de conocer sean ilusorios, nada justifica el olvido y, tal como reza la cita que da inicio a

este artículo, no tenemos derecho a olvidar, mucho más cuando el recuerdo está lleno de tanto dolor.

Dos grandes amigos y hermanos de lucha se suman a este proceso. Yesenia Alvarez con sus cuotas de paz y Mijael Garrido con el apagón por la memoria son algunas de las iniciativas más interesantes para comenzar este largo y estrecho camino hacia la victoria de la paz. La invitación está hecha, es momento de saber quiénes somos y hacia dónde vamos. Aquí sobran las etiquetas, no importa el color político que tengamos, el terror nunca se fijó en eso y mucho menos lo hará ahora. Nos quedan sólo dos opciones, pararnos en frente y decirles que aquí estamos para derrotarlos, o dejar que nuestra inacción sea su victoria más contundente. Es hora de decidir.

Personas afectadas por la violencia

Defensoría del Pueblo

<http://www.defensoria.gob.pe/>

Entre los años 1980 y 2000 se produjo uno de los periodos más violentos y dolorosos de la historia del Perú. Los grupos terroristas Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru causaron miles de muertes y destrucción en el país.

Mediante la acción de sus fuerzas del orden, el Estado peruano hizo frente al terrorismo y logró desarticular a estos grupos y detener a sus principales cabecillas. Lamentablemente, en esos años de violencia, también se produjeron casos de graves violaciones de derechos humanos por parte de algunos miembros de las fuerzas del orden, que afectaron la vida, la integridad y la libertad personal.

La atención de las secuelas de este período de violencia no constituye una tarea sencilla, pero es un imperativo ético y legal que el Estado peruano debe asumir. El Estado tiene la obligación de garantizar el acceso a la justicia de los compatriotas que fueron víctimas de la violencia, de implementar programas integrales de reparación y de ejecutar políticas públicas que contribuyan a la preservación de la memoria para no repetir estos lamentables sucesos.

En el marco de su mandato constitucional, la Defensoría del Pueblo —desde los inicios de su labor— ha asumido un compromiso con las víctimas de la violencia y su lucha por el reconocimiento de sus derechos. En razón de ello, desde el año 2002, impulsa y supervisa las medidas que el Estado peruano implementa en materia de justicia, memoria y reparación para las víctimas de la violencia.

El 4 de junio del 2001 se creó la Comisión de la Verdad y Reconciliación con la finalidad de "esclarecer el proceso de violencia, los hechos y responsabilidades de las violaciones a los derechos humanos producidos.

Hechos que debes conocer

Defensoría del Pueblo

<http://www.defensoria.gob.pe/>

Desde mayo de 1980 hasta noviembre de 2000, imputables tanto a las organizaciones terroristas como a los agentes del Estado, así como proponer iniciativas destinadas a afirmar la paz, la reconciliación nacional y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática".

La Comisión de la Verdad y Reconciliación entregó su Informe Final el 28 de agosto del 2003 (<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>).

A diciembre del 2011, el número de víctimas individuales inscritas en Registro Único de Víctimas (RUV) es de 137,310. El número de beneficiarios colectivos inscritos en ese mismo registro es de 5,697.

El 6 de febrero del 2004, se creó la Comisión Multisectorial de Alto Nivel encargada del seguimiento de las acciones y políticas del Estado en los ámbitos de la paz, las reparaciones colectivas y reconciliación, CMAN.

A partir del año 2002 se crearon fiscalías penales supraprovinciales en los distritos judiciales de Lima, Ayacucho, Huánuco y Huancavelica e implementado juzgados penales supraprovinciales en los distritos judiciales de Lima, Ayacucho, Huánuco y Junín.

La Defensoría del Pueblo, en virtud de la Ley N° 28413, ha entregado desde el año 2004 más de 1780 constancias de ausencia por desaparición forzada. En este proceso, la Defensoría ha logrado reagrupar a varias familias separadas por más de 20 años a consecuencia de la violencia política.

"Tal vez aquí pensé encontrar la foto de Modesta,
pero tampoco está. Ni foto, ni nombre.
Ella era mi madre"

LUIS A. GARCÍA / 17-10-03

"Como para no olvidarnos nunca del maltrato
que el pueblo en general sufrió,
no solo basta juzgar a los responsables,
mejorar nuestras maneras de ver a nuestros semejantes
e intentar seguir ejemplos de **convivencia** en P
Dios sabe que es el camino. No lo olvid

WALTER VILLARÁN / SIN FECHA

"Que esto sirva de lección
porque un país que olvida su **historia**
vuelve a repetirla"

FRANCESCA NÚÑEZ (COLEGIO ROSA DE AMÉRICA) / SIN FECHA

Esta publicación es una compilación del Instituto Político para la Libertad (IPL). Los derechos de autor corresponden a sus creadores y/o fuentes originales. Alentamos la libre difusión con referencia a sus creadores y fuentes originales. Las imágenes corresponden a las fotografías tomadas por el equipo del IPL en una visita en el 2015 a la muestra fotográfica "Yuyanapaq, para recordar", instalada en el Museo de la Nación, el cual recomendamos visitar.

Edición: Diego Ato, Coordinador de Proyectos IPL: dato@iplperu.org

Diseño y diagramación: Jhan Esquivel: jesquivel@iplperu.org

Instituto Político para la Libertad

www.iplperu.org